

anuario
1989

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1989

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIAN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

**anuario
1989**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**

CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Angel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25 - ZAMORA

INDICE

ARTICULOS

| | |
|---|-----|
| ALFARERIA | 13 |
| Asunción Limpo y Llofrú, Carmen Jorge García Reyes, Susana Vicente Galende: <i>Alfarería popular de Toro</i> | 15 |
| ARQUEOLOGIA | 93 |
| Ricardo Martín Valls, Germán Delibes de Castro, Jorge Juan Fernández y Santiago Carretero Vaquero: <i>Campamentos de Petavonium</i> | 95 |
| Luis Carlos San Miguel Mate y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Excavación arqueológica en las murallas de Zamora “La Bajada de San Martín”</i> | 111 |
| Macarena Sánchez-Monge Llusa y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Documentación arqueológica de un horno de fundir campanas en el solar de la plaza de Arias Gonzalo (Zamora)</i> | 123 |
| Macarena Sánchez-Monge Llusa y Ana Isabel Viñe Escartín: <i>Excavaciones arqueológicas en la Iglesia de San Ildefonso</i> | 133 |
| Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>Los Cuestos de la estación, Benavente (Zamora). Reseña de la III Campaña de excavación</i> | 145 |
| Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>Noticia de la excavación de urgencia en “El Pesadero”, Manganeses de la Polvorosa (Zamora)</i> | 161 |
| Julián Santos Villaseñor: <i>“La Aldehuela”, Zamora. Resumen de la tercera campaña de excavación</i> | 171 |
| Angel L. Palomino Lázaro: <i>Las manifestaciones tumulares, no megalíticas del centro de la meseta. Nuevas aportaciones en la provincia de Zamora</i> | 181 |
| Alonso Domínguez Bolaños: <i>Intervención arqueológica en el castro de San Esteban, Muelas del Pan</i> | 191 |
| Ana I. Viñe Escartín y Macarena Sánchez-Monge Llusa: <i>Primera campaña de excavación en el Alcázar de Toro</i> | 201 |
| PALEONTOLOGIA | 209 |
| Emiliano Jiménez Fuentes, Santiago Martín de Jesús, Francisco Javier Ortega Coloma: <i>Excavaciones paleontológicas en Zamora</i> | 211 |
| ESTUDIOS ARTISTICOS | 227 |
| Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Noticias artísticas de algunos templos zamoranos</i> | 229 |
| Carlos Domínguez Herrero: <i>Una portada románica</i> | 239 |

| | |
|--|-----|
| ECOLOGIA | 273 |
| José Ignacio Regueras Grande: <i>Rentabilidad de la caza mayor en la provincia de Zamora, 1986</i> | 275 |
| Pedro Ladoire Cerné: <i>Valorio, parque natural de Zamora</i> | 383 |
| ENSAYOS | 415 |
| Remigio Hernández Morán: <i>Artículos (I)</i> | 417 |
| HISTORIA | 461 |
| Antonio Matilla Tascón: <i>El Mariscal del Perú, don Alonso de Alvarado y su familia (I)</i> | 463 |
| Antonio Jesús Martín de Lera: <i>La Aljama judía de Toro y sus judeo conversos (1487-1494)</i> | 505 |
| M ^a José Espinosa Moro: <i>Fundación de las capellanías y otros destinos de las remesas de oro y plata enviadas por zamoranos residentes en las Indias. Siglos XVI-XVII (I)</i> | 543 |
| Enrique Fernández Prieto: <i>Diego de Ordax, conquistador en Centro y Suramérica</i> | 615 |
| Luis Fernando Delgado Rodríguez e Hilarión Pascual Gete: <i>La prensa zamorana no institucional del sexenio revolucionario (1868-1874). Análisis de los períodos conservados y aportaciones históricas</i> | 629 |
| LITERATURA | 649 |
| M ^a Dolores de Asís: <i>El símbolo del mar en la poesía de Octavio Uña</i> | 651 |
| Juan Carlos González Ferrero: <i>Las actitudes lingüísticas de una comunidad castellano-leonesa de carácter semiurbano: Toro (Zamora)</i> | 663 |
| MEMORIA Y ACTIVIDADES | |
| Memoria Año 1989 | 709 |
| I JORNADAS DE OTOÑO | 715 |
| Manuel Alvar López: <i>Español de dos mundos</i> | 717 |
| Alfredo J. Moyano Jato: <i>Avances en oncología médica</i> | 737 |
| Fernando Savater: <i>El pluralismo moral</i> | 757 |
| INAUGURACION DEL CURSO | |
| Rosario Prieto García: <i>Reacción, impacto y repercusiones de la Revolución Francesa</i> | 777 |

ARTICULOS

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA IGLESIA DE SAN ILDEFONSO (ZAMORA)

M. SANCHEZ-MONGE LLUSA
ANA ISABEL.VIÑE ESCARTIN

INTRODUCCION

La Iglesia de San Ildefonso se encuentra situada en la plaza del mismo nombre, dentro del primer recinto amurallado de la ciudad de Zamora, junto a la puerta de la muralla que recibía el nombre de San Pedro.

Según la tradición, se levantó en el mismo lugar que ocupaba la antigua iglesia de Santa Leocadia, bajo la advocación de San Pedro. En la segunda mitad del sigloXIII se halla, dentro de la iglesia, el cuerpo de San Ildefonso, añadiéndose esta advocación a la de San Pedro.

La importancia de este edificio queda bien patente en las distintas publicaciones, que, con caracter monográfico o general, se han ocupado del mismo. Es de destacar que en ninguna de ellas se ha realizado un estudio histórico-artístico exhaustivo, encontrando, además, opiniones contrapuestas entre los autores, sobre todo actuales, quienes hacen referencia obligada a la descripción de Gómez Moreno (1927).

Así, se encuentran problemas a la hora de identificar las partes conservadas del edificio románico, las reformas en él realizadas, y la importante intervención fechada en el siglo XV.

De la primitiva iglesia románica se conservan la fachada S y el muro N, con sus respectivas portadas, el ábside central y el lateral derecho, el hastial y la torre, aunque reformados (Ramos, 1977).

Contradictoria y carente de base parece la hipótesis planteada por Caldero (1978), quién cree que la iglesia a fines del siglo XI sería de planta única, correspondiendo a este momento el ábside lateral derecho, parte del muro meridional y de la torre, llevándose a cabo una ampliación de la obra románica. Dicha hipótesis no concuerda con el hecho de que, tal como hoy se ve, este ábside se adosa exteriormente al central, llegando a cegar, incluso una de sus ventanas. Además, al eliminar parte del cimientto del ábside lateral se encontró un muro perpendicular situado bajo éste, formado por una hilada de sillares asentados sobre dos hiladas de mampuestos. Aunque no fue posible su excavación por continuarse debajo del cimientto, a modo de hipótesis es posible que se trate del muro de cierre de la primitiva obra románica, relacionada con el ábside central.

En el año 1988 el Obispado de Zamora acomete las obras de restauración y acondicionamiento de la iglesia consistentes en la limpieza de bóvedas y muros, la consolidación del solado y en la instalación de un sistema de calefacción por aire.

Para la ubicación de este último fué necesaria la apertura de unas zanjas que parten de las pilastras más cercanas a la cabecera y convergen delante del altar mayor, atravesando éste, el ábside central, la sacristía y el ábside lateral derecho. Al levantar el solado de la iglesia, se hallaron una escultura de piedra de una Virgen con Niño, localizada en un osario bajo el coro, que no pudo ser documentado arqueológicamente, y un frontal de altar (lámina 1), adscrito a San Ildefonso, atribuido a fines del siglo XIII o primer cuarto del XIV, que se encontraba situado delante del altar mayor actual constituyendo el suelo de éste.

Estos hallazgos motivaron la realización de una excavación de urgencia subvencionada por la Junta de Castilla y León, bajo la supervisión técnica de la arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura de Zamora, limitándose el área a excavar a las zonas afectadas por las obras: el lado de la Epístola y el del Evangelio. También se realizó el seguimiento de las obras de la zanja central y del exterior de los ábsides.

RESTOS ESTRUCTURALES

En cuanto a los restos estructurales asociados al edificio hemos de hablar en primer lugar de aquellos que deben ser relacionados con un momento anterior a la construcción románica conservada, como son el muro ya comentado y una hilada de losetas de granito superpuestas, que tampoco pudo ser excavada al introducirse bajo los cimientos. Ambas estructuras parecen corresponder a la primitiva iglesia románica (Fig. 1).

Pertencientes a la actual construcción románica (siglos XII-XIII) encontramos los cimientos de sus ábsides y muros, realizados con mampuestos y unidos por argamasa de cal. (Fig. 1, Lam. 4). En algunos lugares, superpuestos a ellos, se encuentran los cimientos correspondientes a las reformas efectuadas en el siglo XV. A éste momento pertenece también el recrecimiento de los cimientos del ábside lateral derecho, realizados de forma escalonada tanto al exterior como al interior.

Por último, en el ábside central, se documentó una superposición de suelos y altares desde época románica hasta la actualidad. Este aspecto encuentra paralelos en la iglesia de San Martín de Valdilecha (Madrid) (VV.AA., 1981).

LA NECROPOLIS

Los restos más abundantes y que, a la vez, han podido ser mejor documentados arqueológicamente, corresponden a la necrópolis (figura 1), constituida por más de una treintena de tumbas. En ella hemos podido establecer una gran variedad de tipos, así como una gran diversidad cronológica.

La primera división que se establece nos permite diferenciar entre tumbas excavadas en la roca y tumbas construidas. Dentro de las primeras encontramos ocho ejemplos, todos ellos caracterizados por su tosca talla, escasa profundidad, y carencia de cubierta excepto en dos casos. Morfológicamente, estas tumbas presentan planta rectangular, ovoide o antropomorfa con cabecera circular. (Fig. 1, Lam. 4).

El segundo grupo, mucho más abundante, cuenta con un total de veintitrés tumbas construidas con diferentes materiales. Las tumbas de mampostería en secos son tres, localizadas en el tramo recto de los ábsides, están realizadas con hiladas de mampuesto recubierto por una capa de barro batido en el exterior, asentadas directamente sobre la roca, presentando forma rectangular. (Fig. 1, Lam. 4).

Las tumbas de lajas, bien de pizarra o de arenisca, de planta trapezoidal, sin cabecera diferenciada, y con cubierta, cuando ésta se conserva, de pizarra calzada con fragmentos de teja, cuentan con doce ejemplos, destacando uno de ellos, por tener su base realizada con cantos rodados.

Muy interesantes son las realizadas en adobe, pertenecientes a tres enterramientos infantiles, muy degradadas estructuralmente, y superpuestas entre sí. Son de planta rectangular y no presentan cubierta.

Otro tipo, con un único ejemplar, es el realizado con cantos de río formando las paredes, mientras que la cabecera es un gran bloque de piedra de forma irregular. (Fig 1).

También con un solo ejemplo, se encuentra aquella cuyas paredes están realizadas con argamasa de cal, con los pies cerrados por una laja de piedra recubierta también por cal, y el fondo constituido por cantos de río.

Finalmente tenemos las que podemos denominar tumbas mixtas, ya que intervienen en su construcción diversos materiales: lajas de pizarra, granito y arenisca, asociadas a fragmentos de tejas curvas y planas, y cantos de río.

En cuanto a los sarcófagos son cinco los conservados, todos ellos construidos en bloques monolíticos, reutilizados y, posiblemente colocados en la zona donde han sido hallados en el proceso de excavación (fig. 1, lámina 2). Tipológicamente corresponden a plantas trapezoidales, existiendo dos casos con cabecera diferenciada, en forma de herradura. Sólo uno de ellos presenta cubrición, reutilizada y fragmentada en seis partes (lámina 3), y fué encontrado en el transcurso de las obras previas a la excavación. Este hecho pone de manifiesto un aspecto socioeconómico importante: el sarcófago es un elemento caro y por ello es reutilizado en diferentes enterramientos.

Finalmente se han documentado ocho ejemplos de deposición simple, correspondiendo a otros tantos individuos infantiles. Se hallan localizados entre y sobre las tumbas construidas, y, a excepción de una, carecen de cubierta.

Ya de época moderna y contemporánea se constatan numerosos enterramientos circunscritos al espacio cultural del templo, cuyo uso cementarial se documenta hasta 1834. Tres son los tipos que aparecen: deposición simple, en ataud y en fosa.

Cronológicamente, las tumbas más antiguas son las excavadas en la roca, en las que podemos distinguir dos momentos basándonos para ello en su planta. Una primera fase se correspondería con las de planta rectangular, confirmada por la presencia, en una de ellas, de un ajuar fechable en los siglos V - VI. Un segundo momento con las de planta ovoide, con o sin cabecera diferenciada, fechadas entre la primera mitad del siglo XI y el siglo XII. Una tercera etapa serían las tumbas de lajas, con una cronología muy amplia, según todos los autores, que abarca desde el siglo VIII al siglo XIV.

Según Bohigas (1982) se distinguen dos periodos en relación a la colocación vertical u horizontal de las lajas. De la misma opinión es Fernández Gómez (1973), quien considera que las tumbas verticales se corresponden con tiempos visigodos y de repoblación, siendo las de lajas horizontales de época posterior, caracterizándose este momento por un aumento del número de lajas y coincidiendo con el período de mayor difusión de éstas, con una cronología que va desde el siglo XI al siglo XIII.

No todos los autores hacen esta distinción, considerando, la mayoría de ellos, que ambos tipos coexisten desde sus inicios en el siglo VIII hasta el siglo XIII. Los paralelos geográficos más cercanos son los de la necrópolis de Los Centenales en Benegiles (Val, 1984) y Santo Tomé en Zamora (Val, 1985), San Juan de Puertanueva y Motín de la Trucha, ambas en Zamora (Larrén, 1987), datadas en el siglo XII. También cercanas son las de Valeria (Cuenca) y Termancia (Soria), fechadas desde el siglo XII al siglo XV (Fernández, 1981; VV.AA, 1984)

Otra fase de ocupación de la necrópolis sería la de utilización de los sarcófagos monolíticos, escasos dado su elevado coste de fabricación. A pesar de que estos perviven desde la Baja Antigüedad, no se les puede dar a muchos de ellos fechas anteriores al siglo XII a pesar de la tosquedad de la técnica y su tipología (Riu, 1985). En San Ildefonso tan sólo uno presenta cabecera antropomorfa y planta trapezoidal pudiendo paralelizarse con el de la necrópolis de Terra de Aguiar da Pena (Baroca y Cardoso, 1983) que, al igual que el de San Ildefonso, presenta una cronología de fines del siglo XIII. Estas características las presenta también el de Villaviciosa (Asturias), para el que se dan fechas más antiguas, siglos XI y XIII, ya que sus investigadores se basan en la cronología de la iglesia que los cobija ante la falta de otros datos más certeros (Perez *et. al.*, 1975). También se podrían relacionar con los aparecidos en las excavaciones realizadas en la ciudad de Oviedo y datados en los siglos XI y XIII.

Los otros tres restantes, igualmente de granito, son de forma trapezoidal sin cabecera diferenciada, presentando dos de ellos sendos agujeros a 39 y 18 cm de

los pies respectivamente. Estos orificios pueden deberse, bien a una reutilización de los mismos como pilas, donde desempeñarían la función de desagüe, bien para permitir la salida al exterior de los humores producto de la descomposición del cuerpo. Paralelos con éstos se encuentran en Postoloboso (Avila) (Fernández, 1973) aunque éste con cronología visigoda. Ya altomedievales se hallan en Villaviciosa, donde uno de ellos fue reutilizado como abrevadero presentando las consiguientes salida y entrada de agua.

Enumerada su tipología y establecidos sus paralelos podemos considerar las siguientes características generales:

- Existencia de una ordenación del espacio funerario, pudiéndose distinguir dos zonas diferenciadas que se corresponden con los distintos tipos de inhumación.
- Igual orientación en casi todas las tumbas, W-E.
- Reaprovechamiento del suelo y de las tumbas.
- Carencia de ajuares en las de cronología medieval.

Como en otros casos, el edificio actúa como elemento orientador para la ubicación de las inhumaciones. Aquí podemos constatar la acumulación de los enterramientos en torno a la cabecera de la iglesia, con una densidad más elevada en el ábside lateral derecho (zona de la Epístola), y menor en la zona situada delante del altar mayor. En general, todas siguen la orientación W-E, con la cabeza hacia el E. La motivación de esto puede ser debida bien a una pervivencia pagana de culto solar que relaciona el poniente con la región de los muertos, como plantea Ollich (1982), bien a una necesidad de marcar la dirección hacia Tierra Santa.

Hemos de establecer una división de espacios atendiendo a la diversidad tipológica de las tumbas, construídas siempre teniendo en cuenta la materia prima disponible en la zona: arenisca, pizarra y granito. Se diferencia así una zona con tumbas excavadas en la roca de otra con tumbas construídas (lámina 4).

Una segunda división se establece en función de la edad de los individuos enterrados, destacando un alto número de enterramientos infantiles. La separación entre sexos, si la hay, no puede ser establecida hasta que no contemos con los resultados del estudio de los restos óseos que se está realizando en la actualidad⁽¹⁾. En lo referente a la jerarquización en la disposición de las tumbas pensamos que no se da ninguna colocación clara en torno a ninguna de ellas. Asimismo hay que destacar el intenso reaprovechamiento del suelo y de las tumbas.

Finalmente queda establecida una disposición igual en todos los esqueletos, variando tan sólo la forma de colocación de sus brazos, encontrándose estos cruzados sobre el pecho o el abdomen, sobre o bajo la pelvis, o mezclando las

(1).- El estudio paleoantropológico se está realizando en el Departamento de Paleontología de la Facultad de Ciencias Geológicas de la Universidad Complutense, bajo la dirección del Dr. Juan Luis Arsuaga, a quin agradecemos su interés.

formas anteriores. Sin embargo, todo esto no sirve para extraer conclusiones que relacionen las posiciones de los brazos con rasgos étnicos o culturales (Cerrillo, 1989). Lo mismo ocurre con la posición de los cráneos, aunque en San Ildefonso contamos con pocos casos en que estos se hallan conservados.

Igualmente queda confirmado el uso de ataúdes o parihuelas de madera, hecho este que ya ha sido constatado en otras necrópolis como, por ejemplo en la de Carpio de Tajo (Toledo), donde la presencia de restos de madera y clavos avalan esta hipótesis (Cerrillo, 1989).

MATERIALES

En todo el área excavada recogimos material cerámico a torno de muy diversas épocas, siendo más abundante en los niveles de relleno superiores. Sin embargo, hay que destacar la presencia de varios fragmentos de cerámica de pasta gris, de cuidada elaboración, con superficies bruñidas y decoración estampada formando arcos. Los paralelos de este tipo, fechados en los siglos VI-VII, son los hallados en San Miguel de Escalada (León), Cancho del Confesionario (Manzanares del Real, Madrid), Navasangil (Ávila) y La Escrita (Boal, Asturias) (CEVPP, 1987). Esta cronología viene a confirmar su contemporaneidad con el ajuar funerario aparecido en una de las tumbas excavadas en la roca.

También significativos son los fragmentos de cerámica a mano, algunos de ellos decorados con líneas incisas y boquique lo que permite encuadrarlos en la Edad del Bronce, concretamente en la facies Cogotas I (1200-700 a. C.). La presencia de esta cerámica no es extraña en el solar urbano de Zamora, ya que han sido documentados hallazgos de este época en lugares no muy distantes, como son la calle Corral de Campanas, y Plaza Motín de la Trucha (Larrén, 1987), y Plaza de Arias Gonzalo.

Centrándonos en los materiales metálicos, lo más significativo es el *ajuar de bronce* hallado en una tumba excavada en la roca de planta rectangular (figura 2). Se compone de una fíbula de arco, colocada sobre el pecho de un individuo infantil, a la altura del brazo izquierdo, dos pulseras en este mismo brazo y dos aros o anillos situados sobre el brazo derecho. La «fíbula» tiene cuerpo de bronce y aguja fragmentada de hierro. En la cara superior ofrece una decoración incisa de ondas enmarcadas por líneas que la recorren totalmente. El arco, de perfil semicircular, es de sección plana, y el vástago o pie es rectangular, ligeramente abierto hacia el extremo distal. La decoración de las dos pulseras y los dos aros imitan la de la fíbula, aunque de manera simplificada. Existen varios paralelos semejantes a la fíbula, siendo los más similares los procedentes de la necrópolis de Carpio de Tajo (Toledo) datados antes de 500 d.C. (Ripoll, 1985), mientras la decoración parece

común a algunas piezas procedentes de Deza y Gómara (Soria) y Almaraz (Cáceres) (Zeiss, 1934).

Debemos mencionar también un pasador de bronce, hallado fuera de contexto, datado en el siglo XVI (Fig. 1). El paralelo más cercano, todavía inédito es el procedente de las excavaciones realizadas por J. Celis y J.A. Gutiérrez en el castillo de Valencia de Don Juan (León).

Durante los trabajos de perforación de los cimientos del ábside central, realizados con objeto de colocar el sistema de aire caliente, se encontró entre ellos un sillar incompleto, quizás perteneciente a una lauda sepulcral. Presenta una decoración consistente en una cruz procesional, de brazos iguales, de la que penden el *alfa* y el *omega* colocados de forma invertida, a la izquierda de la cual se encuentra un báculo espiraliforme. La primera está realizada con una suave incisión mientras que el segundo está en relieve.

La cronología de esta pieza es difícil de establecer, teniendo como paralelo tipológico de la cruz las de tipo asturiano, fundamentalmente las que decoran Santa Maria del Naranco (Oviedo), y de la inscripción las halladas en las excavaciones del palacio de Alfonso III, actualmente depositadas en el Museo Provincial de Oviedo (Fontaine, 1973), aunque el ejemplo más cercano lo tenemos en la iglesia de la Asunción de Tábara, correspondiente a una lauda sepulcra de dimensiones mayores que ésta de San Ildefonso y con una decoración más rica. (Blanco/Corzo, 1980).

CONCLUSIONES

A la vista de todo lo anteriormente expuesto, podemos establecer para la necrópolis de la iglesia de San Ildefonso la siguiente secuencia cronológica:

- Epoca premedieval: Viene definida por el uso de tumbas excavadas en la roca con planta rectangular, presentando una de ellas un ajuar fechado en los siglos VI y - VIII.

- Epoca medieval: Del siglo XI son las restantes tumbas excavadas en la roca, de planta ovoide, con o sin cabecera diferenciada, mientras que las tumbas construidas tienen una cronología más amplia, del silo XI al XIV. Muchas de ellas se hallan afectadas por los cimientos de la iglesia románica, que se asienta directamente sobre la roca, adaptándose a los desniveles de ésta mediante escalonamientos, como se comprueba en el exterior de los ábsides. Igualmente de esta misma época son los sarcófagos.

- Epoca moderna y contemporánea: Se encuentra atestiguada por inhumaciones en fosa, con ataúd, o deposición simple, hasta 1834, realizadas por parte de los caballeros de la Orden del Santo Sepulcro, con sede en este templo.

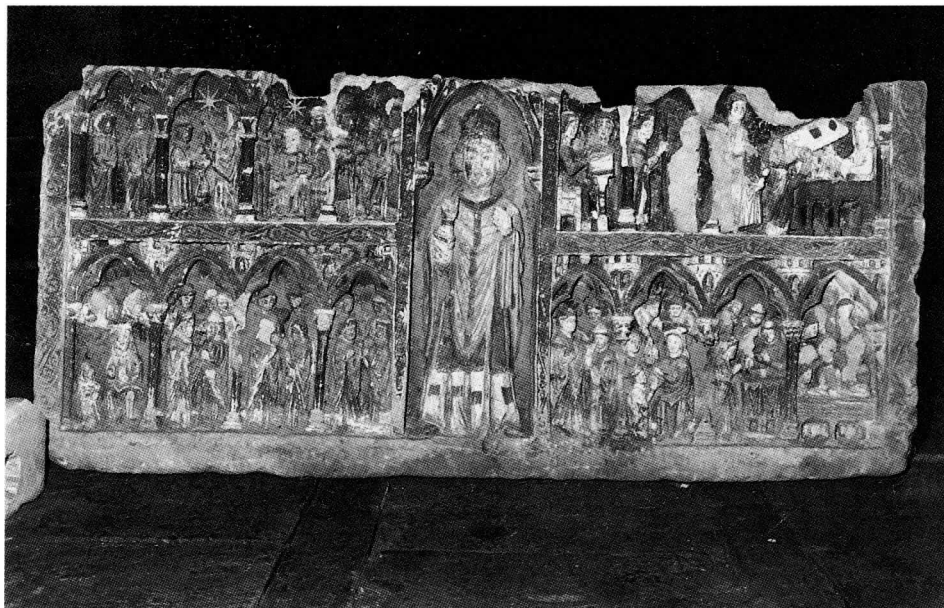
Para finalizar, queremos hacer constar aquí la conveniencia de llevar a cabo excavaciones arqueológicas en el interior de iglesias y otros edificios históricos, con anterioridad a la realización de obras o a su restauración, con objeto de rescatar el patrimonio arqueológico que en ellos subyace.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos la colaboración en los trabajos de excavación de Félix Argüello, Carlos Cabezas, Alberto García, Mar Gómez, Asunción Limpó y Julián Santos, así como la esmerada delineación de J. Félix Lorenzo.

BIBLIOGRAFIA

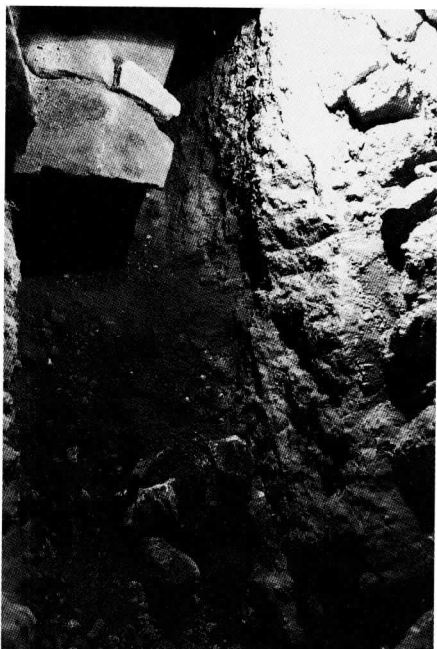
- BAROCA, J.; CARDOSO, J.M. (1983): «Sepultures medievals na terra de Aguiar da Pena, Vila Pouca de Aguiar». *Arqueologia*, nº. 8, Porto.
- BLANCO, A; CORZO, R (1980): «Lápida fundacional de San Salvador de Távara». *Actas del Simposio para el estudio de los códices del «Comentario al Apocalipsis» del Beato de Liébana*, p. 275-277.
- BOHIGAS ROLDAN, R. (1988): *Restos arqueológicos altomedievales en Cantabria*. Santander.
- CALDERO FERNANDEZ, J. (1978): *La iglesia arciprestal de San Pedro y San Ildefonso de Zamora*, Zamora.
- CERRILLO MARTIN DE CACERES, E. (1989): «El mundo funerario y religioso en época visigoda». *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Oviedo, I, p. 89-110.
- CEVPP (1987): «Cerámica de época visigoda. Precedentes y perduraciones». *Actas del IV Congreso Internacional del Mediterráneo Occidental*, Lisboa (en prensa).
- FERNANDEZ GOMEZ, F. (1973): «El santuario de Postoloboso (Candeleda, Avila)». *N.A.H.*, 2 p. 169-250.
- FERNANDEZ, J.J. (1981): «Excavaciones medievales en Valeria (Cuenca)». *Arqueología Conquense*, V, Cuenca.
- FONTAINE, J. (1973): *El Prerrománico*. Ed. Encuentro, Barcelona.
- GOMEZ MORENO, M. (1927): *Catálogo monumental de la provincia de Zamora*, Madrid.
- LARREN IZQUIERDO, H. (1985): «Excavación arqueológica en San Miguel de Escalada (León)» *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, tomo 8.
- LARREN IZQUIERDO, H. (1987): «Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora». *A.I.E.Z.F.O.* Zamora, pp.61-70.
- LARREN IZQUIERDO, H. (1988): «Excavaciones en Villamor de Cadozos, Toro y Zamora». *A.I.E.Z.F.O.*, Zamora, pp. 57-77.
- OLLICH, I. (1982): «Tipología de les tombes de la necròpolis medieval de l'Esquerde (Osona)», *Necròpolis i sepultures medievals de Catalunya, Acta Medievalia, Anex 1*, Universidad de Barcelona.
- PEREZ GARCIA, M. et all (1985): «Estudio de un grupo de sarcófagos en Villaviciosa (Asturias)» *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, tomo 11.
- RAMOS DE CASTRO, G. (1977): *El arte románico en la provincia de Zamora*, Zamora.
- RIPOLL, G. (1985): *Necrópolis visigoda del Carpio de Tajo (Toledo)* E.A.E. nº 142.
- RIU, M. (1985): «Estado actual de la arqueología medieval en los reinos cristianos peninsulares», *Ponencias del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, tomo 10.
- VAL RECIO, J. (1985): «Campaña de excavaciones en el entorno de la iglesia de Santo Tomás (Zamora)». *A.I.E.Z.F.O.*, p. 23-36.
- VAL RECIO, J. (1987): «La necrópolis medieval de Los Centenales, Benegiles (Zamora)». *N.A.H.*, 27, p. 367-381
- VV.AA. (1981): *La iglesia de San Martín de Valdilecha (Madrid)*. Monografías, 1, Diputación Provincial, Madrid.
- VV.AA. (1984): *Tiermes II. Campañas 1979 y 1980. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y*



Lam. 1.- Frontal del altar que formaba parte del solado de la iglesia.



Lam. 2.- Sarcófagos localizados en la zona del Evangelio.



Lam. 3.- Sarcófago con la tapa fracturada hallado bajo el altar mayor al hacer la zanja de la calefacción.



Lam. 4.- Vista general de la zona de la Epístola, una vez finalizada la excavación.

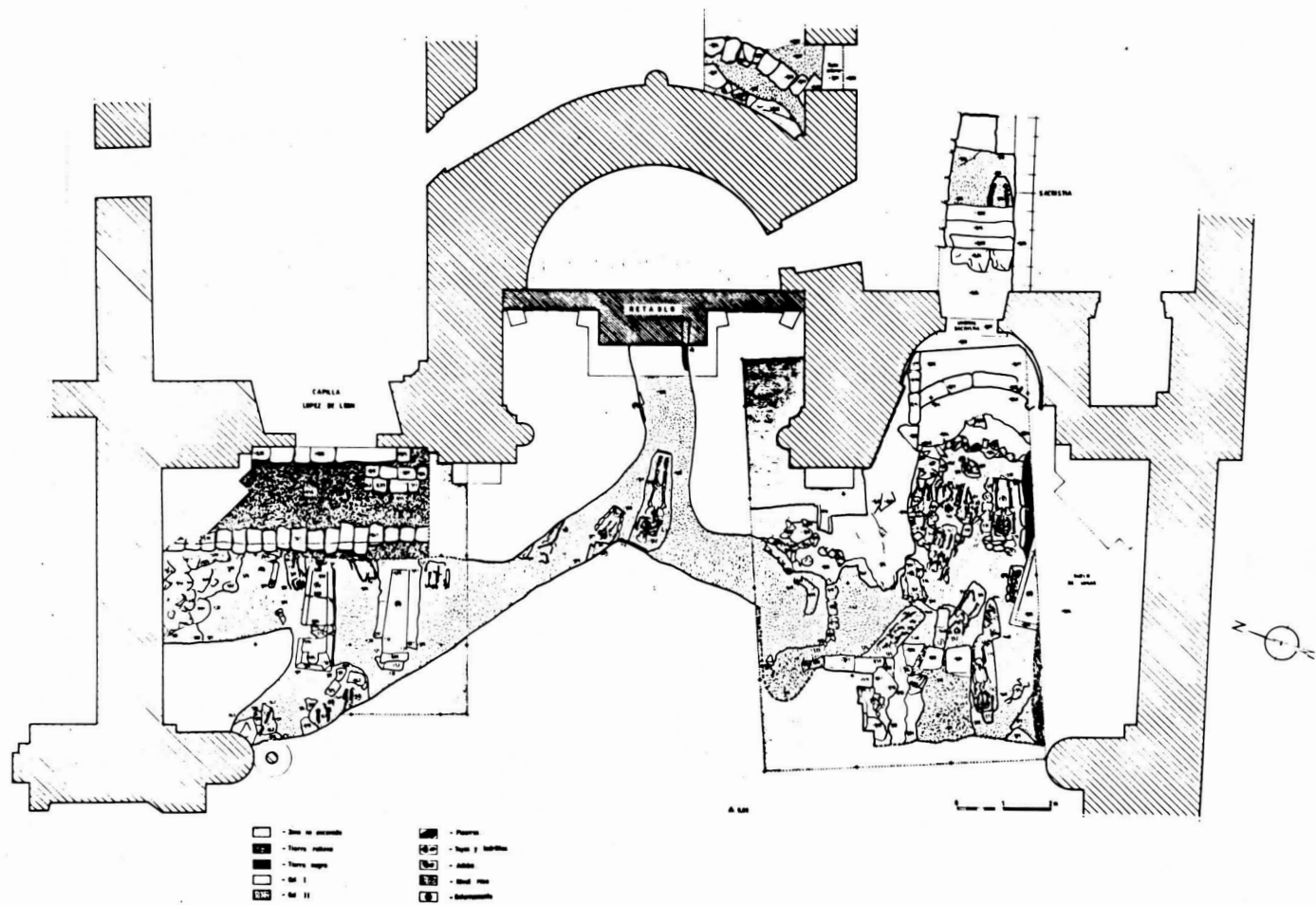


Fig. 1.- Planta de la excavación arqueológica.

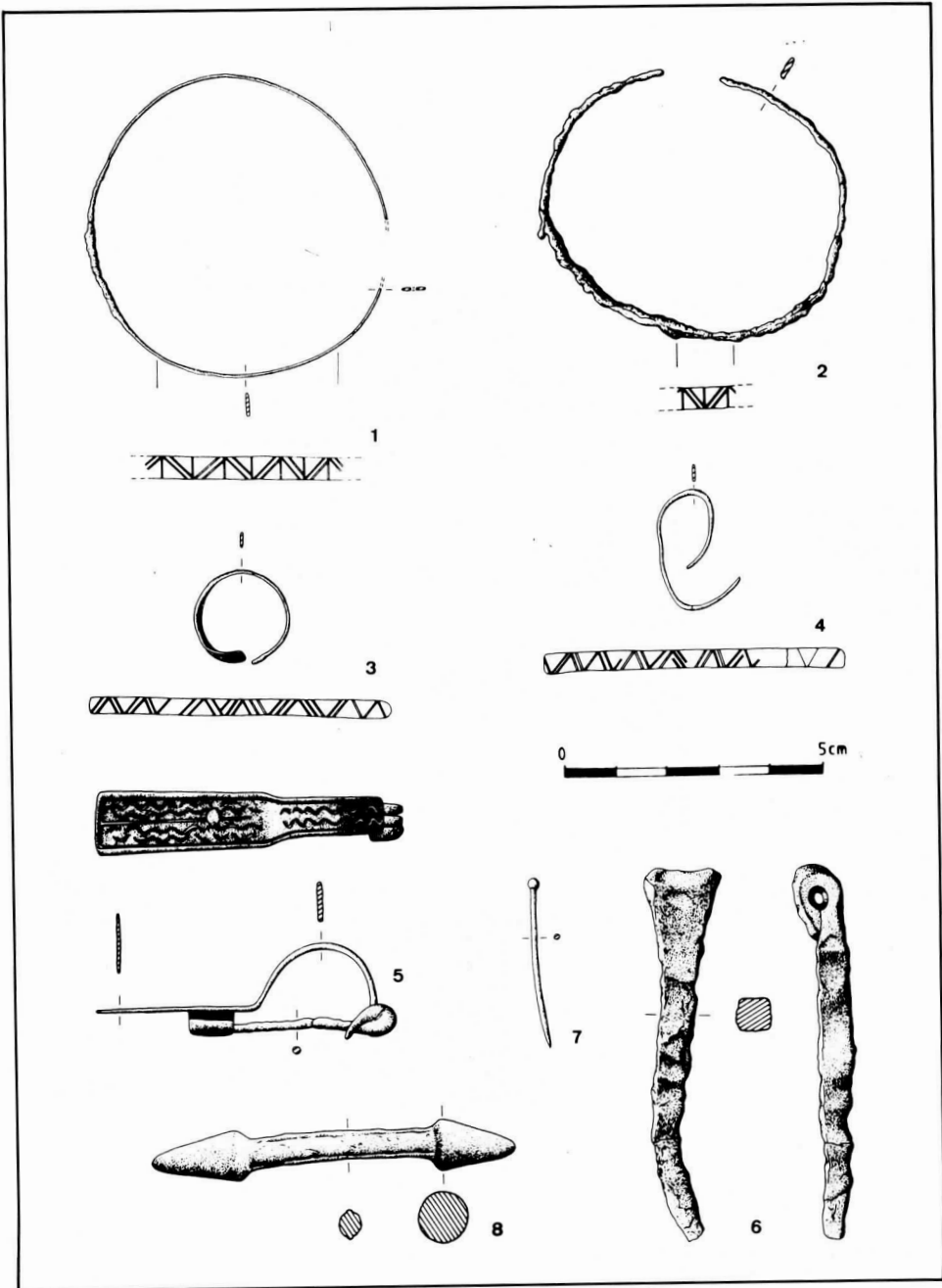


Fig. 2- 1-6: Ajuar funerario visigodo. 7: Alfiler de bronce y 8: Pasador.

**DIPUTACION
de ZÁMORA**



instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

